

El pabellón materno-infantil de Son Dureta se prepara para anular la hostilidad del medio

Vía libre para un hospital más humano

El equipo de pediatría del pabellón materno-infantil del hospital de Son Dureta funciona como una maquinaria de precisión. Las tareas del equipo médico se han abierto a la labor de profesionales para abrir el paso a una sanidad menos hostil y más acogedora para los enfermos.

M.M.
PALMA

El engranaje que mueve el pabellón B del hospital de Son Dureta está cronometrado al milímetro, nada está sujeto a la improvisación. Las ocho plantas de la unidad materno-infantil del complejo hospitalario de Son Dureta son la residencia temporal de cerca de noventa niños enfermos de entre 3 y 15 años. El pabellón hospitalario registró el pasado año más de 16.500 urgencias y recibió más de 3.500 ingresos. Las intervenciones del equipo de cirugía infantil superaron las 5.000.

El servicio de pediatría está compuesto por 25 especialistas y doce residentes, mientras que el equipo de enfermería aglutina a 161 personas.

A pesar de que el promedio temporal de hospitalización es de cuatro o cinco días, algunos de los niños llegan a pasar temporadas más prolongadas en el hospital o son ingresados en repetidas ocasiones, según las prescripciones facultativas.

Suavizar un medio agresivo

Para conseguir que esta etapa de hospitalización no sea traumática, el Hospital de Son Dureta apuesta por la creación de un contexto sanitario que contrarreste la percepción del medio como algo agresivo por parte del niño.

Los esfuerzos están encaminados a crear una situación agradable y modular el entorno hospitalario para anular los problemas son dos de los principales

En este campo, la mejora de la hostelería sanitaria juega un papel fundamental. Se trata de conformar un modelo sanitario con espacios agradables, donde el niño pueda tener sus juguetes o disfrutar de una habitación más alegre.

Paralelamente, la proyección de la consulta hacia el exterior y el fomento de la hospitalización de día influye de forma positiva en el proceso de mejora de la asistencia prestada por la Sanidad. Esta percepción desecha la creación de grandes hospitales y aboga por la vertebración de centros sanitarios muy especiali-

zados y dotados con las tecnologías médicas más específicas.

Las innovaciones técnicas permiten trasladar la infraestructura técnica a los domicilios, donde el niño enfermo podría tener los mismos cuidados que en un hospital. Aun así, la unidad materno-infantil de Son Dureta sigue recibiendo un flujo creciente de demandas de ingresos.

«El hospital implica riesgos para un niño», en los que incide la facilidad de contagio y el potencial fallo administrativo. El riesgo psíquico es «casi más importante» que los anteriores factores, aunque, sin embargo, no está cualificado, señala una especialista del área de pediatría.

En el plano psicológico es vital el afecto de la madre y la percepción que tiene el niño de la propia enfermedad. La interferencia que supone la estancia en el proceso de escolarización y en el desarrollo infantil se añaden a la lista de aspectos negativos de la hospitalización, agrega.

Los niños que no han rebasado los tres años carecen de la



F.J. VIERA

Un equipo multidisciplinar trabaja para lograr una mejor estancia.

noción espacial y no les es posible comprender el mensaje «mamá volverá mañana». La relación afectiva con la madre en los primeros meses de vida es crucial para formar los vínculos que serán el referente a lo largo de la vida del niño. Superados los tres primeros años de vida, los esfuerzos del pabellón materno infantil están en no interferir el desarrollo del niño y aliviar la parte dolorosa del tratamiento.

La creación del aula de juegos hace posible que los niños puedan comunicarse con otros de su

misma edad «como si estuvieran en su ambiente». Pero durante la etapa de hospitalización son muchas las personas que tienen contacto con el niño, que a su vez va a vivir una experiencia «importantísima» para su vida.

Se trata de evitar que haya un corte brusco con la normalidad del niño, que a su edad viene de los juegos, el colegio y la vida familiar. Si se rompe este proceso es cuando llega el terror nocturno y cuando la hostilidad del medio cae con su mayor peso sobre el ánimo del niño.



F.J.V.

Jugar en el centro permite a los niños disfrutar de ratos de ocio y les ayuda a comunicarse con los otros pequeños de la unidad infantil. Voluntarios de la Cruz Roja acuden mañana y tarde a esta habitación de la planta dos del pabellón, donde los ingresados dibujan, juegan al fútbolín o escuchan música. Este espacio rompe el tedio de la hospitalización y suaviza la ruptura con la normalidad.

Son Dureta se abre a horizontes integrales

La capacidad de vertebrar diferentes esferas profesionales, avalada por la introducción de la escolarización y de la Sonrisa Médica hace tres años en Son Dureta, abre al colectivo médico hacia nuevos ámbitos de colaboración.

El profesional médico, tradicionalmente individualista y circunscrito a unos roles muy establecidos, está empezado a atisbar en colaboraciones al margen de la formación académica nuevas vías que mejoran el contexto hospitalario.

Con todo, la implantación de nuevas iniciativas de animación social requiere de un trabajo previo de acompañamiento que no interfiera en las prácticas médicas.

Tras varios meses de prueba, el equipo de Sonrisa Médica se configura como una actividad más del complejo hospitalario de Son Dureta en beneficio del ánimo y de la calidad de vida de los niños enfermos.

Aún así, conseguir la unanimidad en los colectivos es una tarea muy difícil que, en todo caso, necesita de la confirmación práctica de sus beneficios.

Un medio hostil

El voluntariado que participa en el funcionamiento diario de la sala de juegos del Hospital y la labor de profesores, de dentro y fuera del recinto hospitalario, contrarresta la interferencia que el hospital ejerce sobre el normal desarrollo de la vida de los pequeños.

La capacidad de adaptación de los niños a la frialdad y a la hostilidad de un hospital es mayor con este tipo de iniciativas. Así, las actuaciones de la Sonrisa Médica o el diseño de los horarios de cada uno de los departamentos responden a una dosificación perfectamente estudiada y que revierte en su eficacia.

La sorpresa que despiertan los payasos no sería la misma con una actuación diaria que requiere también de una fuerte preparación psicológica.